

Investigador de trayectoria destacadísima, sus trabajos científicos siguen siendo referencia ineludible en todo estudio referido a los mamíferos. Está considerado el más importante mastozoólogo de habla hispana.

Nace Ángel Cabrera y Latorre en Madrid, el 19 de febrero de 1879, siendo el menor de siete hermanos. La historia de su familia es interesante pues su padre fue el primer Obispo Protestante de España. Creció en un ambiente muy culto, de gran tolerancia y comprensión lo que le sirvió para adquirir una amplia visión de la diversidad cultural y religiosa. En la capital cursará todos sus estudios hasta doctorarse en Filosofía y Letras en 1900. Curiosamente, este gran zoólogo y paleontólogo nunca realizó estudios universitarios en Ciencias Naturales y todos sus títulos en este campo le fueron otorgados honoríficamente, como reconocimiento al valor científico de sus trabajos.



El joven Cabrera evidenció pronto su gran interés por la zoología, especialmente por los mamíferos y a los 18 años difunde su primer trabajo: Observaciones sobre un chimpancé de ancas blancas, publicado en las Actas de la Sociedad Española de Historia Natural. El gran naturalista Ignacio Bolívar, director del Museo de Ciencias Naturales de Madrid reconoce su enorme valía y le invita a formar parte de la institución científica. Ingresó en el Museo en 1902 y allí trabajó durante veinticinco años. Durante los diez primeros, entre 1902 y 1912, fue naturalista agregado, posteriormente recolector, más tarde disector primero y finalmente naturalista agregado de la Sección Osteozoología a cargo de las colecciones de mamíferos. En 1903 se le asignó para estudiar mamíferos colectados en protectorados españoles de África. Por otra parte, la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas lo había comisionado para estudiar la organización de las colecciones zoológicas de los Museos de Francia e Inglaterra, encargándole a su regreso la reorganización de las colecciones de mamíferos en el Museo de Madrid, misión que cumplió con la eficacia que lo caracterizaría durante toda su vida.

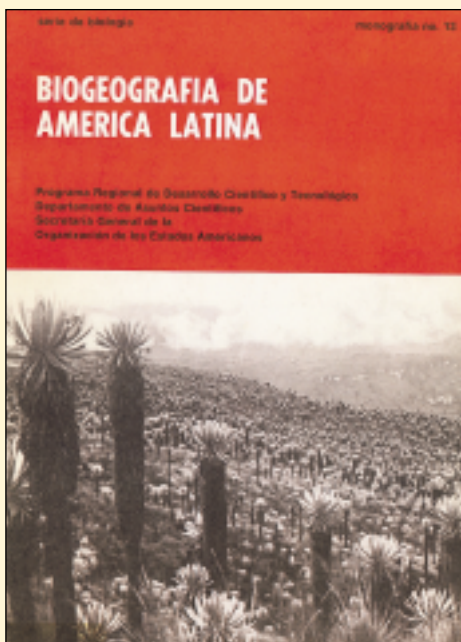
En esta época de juventud conoció a la que sería su esposa, una joven católica, lo que le planteó serios problemas con su padre. La solución la encontró en el pro-

prio Museo de Ciencias: allí trabajaba también un sacerdote llamado Barreiro, especialista en esponjas y gran amigo de nuestro naturalista. Barreiro hizo valer sus buenos oficios ante el Capellán del Palacio Real y logró que se dictase una bula autorizando al joven Cabrera a casarse por la Iglesia Católica sin renunciar al culto protestante, lo que evitó un enfrentamiento con su familia.

Ángel Cabrera siguió sumando un éxito tras otro. Por sus méritos es nombrado en 1913 representante del Gobierno Español ante el 9º Congreso Internacional de Zoología, que se desarrolla en Mónaco. Ese mismo año es designado zoólogo de la expedición que la Real Sociedad Española de Historia Natural realizó a Marruecos, adonde volverá diez años después para hacer nuevos estudios. En 1919, bajo los auspicios del Ministerio de Estado, encabeza la expedición que va al Rif y en 1921 viaja como jefe de otra expedición al Marruecos Occidental. En 1923 será el zoólogo a cargo de mamíferos e insectos de la expedición del almirante H. Lynes, de la Marina Británica, que se realiza a la zona montañosa del norte de Marruecos. En estos viajes, Cabrera convivió con nativos kabileños y del Rif, que en más de una ocasión le hicieron de guía y aprendió de ellos los rudimentos del idioma árabe. De 1904 a 1919 fue bibliotecario de la Real Sociedad Española de Historia Natural y de 1919 a 1925 ocupó la secretaría general de la misma. En 1914 publicó su obra: Fauna Ibérica - Mamíferos; entre 1919 y 1925: *Genera Mammalium* (aunque incompleta, una de sus más brillantes obras); en 1922: *Manual de Mastozoología*, donde se acuña el término mastozoología en lugar de teriología o mammalología; y tardíamente en 1932: *Los mamíferos de Marruecos*.

VINCULACIÓN ARGENTINA

En 1925, cuando contaba con 46 años de edad y ya era toda una autoridad en el mundo científico abandona España con su familia trasladándose a Argentina, donde acepta el ofrecimiento de dirigir el departamento de Paleontología del Museo de La Plata. En este país, que adopta como el suyo, continuará con su brillante trayectoria y alumbrará importantes trabajos científicos dedicados especialmente a la paleontología, realizando estudios sobre la



■ Portada de uno de los 27 libros que escribió Angel Cabrera.

mayor parte de la fauna fósil argentina: el Megaterio, cetáceos, ciervos, camélidos, jaguares y marsupiales. Con el objetivo de reunir materiales de análisis organizó varios viajes científicos a la Patagonia y Catamarca, donde descubrió importantes fósiles entre 1926 y 1930. En un viaje a Cinco Saltos logró extraer restos de un dinosaurio cretácico. También dio a conocer durante 1947, los restos muy incompletos de dos ejemplares de aparentemente una misma especie de dinosaurio saurópodo, (Jurásico Inferior) que habían sido hallados en la estancia La Bernarda, provincia de Chubut. Angel Cabrera denominó a este dinosaurio como *Amygdalodon patagonicus* y fue el primer dinosaurio jurásico conocido en toda América del Sur. Con sus trabajos, Cabrera dio un nuevo enfoque al estudio de los vertebrados fósiles, ya que su condición de zoólogo le permitió abordar el estudio de los fósiles desde una óptica distinta, predominando marcadamente en sus investigaciones los enfoques biológicos sobre los geológicos. Su obra paleozoológica se caracterizó además por su diversidad, pues trabajó tanto con peces como con anfibios, reptiles, aves y mamíferos, aunque estos últimos fueron siempre sus preferidos.

Sus éxitos como paleontólogo no le apartaron de su verdadera vocación: el estudio de los mamíferos vivientes. Sobre este tema, que le apasionaba, escribió valiosos trabajos referidos especialmente a la fauna argentina, como el caballo criollo, los perros cimarrones, los pumas etc... Su libro *Mamíferos sudamericanos*, que publicó junto al Dr. Yepes en 1940, mereció el Primer Premio en Ciencias Naturales de la Comisión Nacional de Cultura. En él se hace una encendida defensa de la fauna autóctona y una llamada de atención sobre el peligro potencial de introducir animales sin control, desde

■ Cabrera realizaba las fotos y los dibujos de sus libros.



otros países. También defendía la política de reservas naturales y Parques Nacionales, con argumentos que aún hoy resultan modernos y plenamente vigentes.

DIBUJANTE Y DIVULGADOR

Además de brillante investigador, Angel Cabrera fue un gran divulgador de la zoología tratando de hacer que sus libros fuesen entendidos por un público diverso. "*Zoología pintoresca*", "*Los mamíferos extinguidos*" o "*Historias de leones*" son textos de gran peso científico pero están escritos con un lenguaje accesible, entretenido y ameno. Otra cualidad sumaba Cabrera en sus libros: su facilidad para el dibujo y la pintura. Era un excelente pintor de animales y no necesitaba que nadie ilustrara sus trabajos. Es más, muchos compañeros científicos le requerían para esta tarea pues sus láminas de animales, especialmente acuarelas, eran de gran belleza y calidad. Su obra general habla de la estatura científica de este zoólogo: 27 libros, 218 publicaciones científicas y más de 400 artículos en publicaciones nacionales e internacionales. Algunos de estas obras continúan reeditándose en la actualidad.

Durante toda su vida profesional no cesó de recibir distinciones: fue miembro, entre otras, de la Sociedad Española de Historia Natural, de la Zoological Society de Londres, de la Boston Society of Natural History, de la Sociedad Chilena de Historia Natural y miembro de la Comisión Internacional de Nomenclatura Zoológica desde 1930.

Tras residir 35 años en Argentina, Angel Cabrera, "maestro de maestros", murió en la ciudad de La Plata el 7 de julio de 1960, a la edad de 81 años. ■